



8º

Programa:

“problemas de administración pública”

por ejemplo:

- la educación ayer y hoy
 - perspectiva de los años 2000
 - economía y educación
 - planes educativos legales
 - educación y puestos de trabajo
 - política y educación
 - escuela y sociedad
 - educación comparada
 - bolsas de estudio, etc.
-

EDUCACIÓN Y SUPERESTRUCTURA VITAL

Que la educación sea algo "que se recibe, y ya está" —recordemos la típica frase: "recibió una buena educación" — parece una afirmación desprovista de todo rasgo de sensatez en el momento presente.

La educación no es "recibida" únicamente por el educando, sino que también se educa a sí mismo, en la íntima relación dialéctica que existe entre éste y el educador-mundo.

Por otra parte, algunos creen ver en la educación la simple transmisión de unos conocimientos, que están momificados esperando el momento de su trasvase al alumno y que, anualmente, se incrementan debido al ritmo cambiante de los tiempos.

Condicionamientos ambientales

Ahora bien, lo que parece evidente es que todo aquel que esté educando a alguien deberá tener necesariamente en cuenta los condicionamientos que afectan a su labor y no solamente condicionamientos personales —tanto del profesor educador como del alumno— sino también, y muy especialmente, toda la superestructura del país en el que se está desarrollando esa relación educativa, de las limitaciones propias de los establecimientos educativos y de que todo esto está en función de la vida que en todos los planos se vive en dicho país.

A veces parece como si la relación educativa, tanto en la familia como en el Colegio, fuese exclusivo producto de las personas que están desempeñando dicha función. Sin embargo, nada más alejado de la realidad. En ocasiones, muy frecuentemente, el educador es un simple eslabón en una cadena de transmisión.

¿Quién es el culpable?

De ahí la importancia que para aquel que quiera ejercer una función educativa responsable tiene el conocimiento de que dentro de su actividad existen una serie de condicionamientos, que no se pueden perder de vista, que deben conocerse, analizarse, sopesarse, para evitar la excesiva simplificación y, sobre todo, la tranquilidad de juicio al afirmar que la culpabilidad del fallo educativo reside simplemente en tal o cual persona.

Superestructura condicionante

Se ha de ser consciente de que existe una superestructura condicionante. Entendemos como tal una serie de relaciones establecidas a través de las Instituciones Públicas, que revierten sobre los ciudadanos en forma de concepciones del mundo y de la vida, más o menos imperantes, y que se manifiestan a través de sus usos sociales y de su moral práctica. Creer que el alumno y el educador no sufren la presión de estas fuerzas, no actúan en ellos, parecería una locura. El mundo circundante está viviendo, moviéndose, o agitándose, y todo lo que en él figura, todo lo que en él hay, está en interrelación constante con los elementos que participan en la educación.

El desconocimiento de esta superestructura, el no saber en qué consiste, cómo actúa, cuáles son los valores que mantiene y los procedimientos que utiliza para su puesta en práctica, conduciría a creer que esa persona que está educándose es un producto creado en el vacío y que el educador está recluido en una torre de marfil desde donde únicamente percibiría los destellos de unos datos científicos puros, asépticos e indiferentes, de cuya transmisión se encargaría.



El ser humano, un producto histórico

Naturalmente, las cosas no son así. No se hace necesario acudir al ya clásico "yo soy yo y mis circunstancias" o recordar la fórmula de Kimball Young: $P = F(O, S, C)$, en donde "O" es el Organismo, "S" la Sociedad (o efectos sociales de interacción) y "C" la Cultura, siendo "P" la personalidad individual, para saber que el ser humano no es un producto final y acabado en sí mismo, sino que es un producto histórico íntimamente interrelacionado con un presente, y, a través de él, con el pasado que pesa y el futuro que se crea. Pero ¡atención! una cosa es percibir esta verdad, e incluso que penetre en nuestra mismidad, convirtiéndola en una creencia y otra, muy distinta, que se conozca esa realidad circundante, que se trate de conocer lo que en ella hay y que se conozcan —con todo lo que esta palabra supone— las interrelaciones que en ella surgen y se producen.

Las concepciones del mundo y de la vida —la ideología entendida en su doble vertiente de esquema intelectual, dentro del cual se incrusta la realidad como en un "Puzzle" viviente y entendida también como el sustrato mental de creencias y valores—

que en nuestro presente están actuando, colaborando a edificar nuestro mundo y contribuyendo a modelar el de "nuestros futuros" deben conocerse y asimilarse, de tal manera que el tren de las generaciones —por emplear el símil de Ortega— no abandone nuestra estación sin que seamos pasajeros.

Todas las cuestiones —arduas y difíciles— económicas que afectan a la educación son vividas por todos aquellos que en ella intervienen. Pero es muy cierto que, a pesar de ser vividas muchas veces con todas sus secuelas de molestias, dificultades y trastornos, no son comprendidas en el sentido amplio de la palabra. Y no son comprendidas porque realmente no son estudiadas, haciéndose así más difíciles las posibles soluciones a estos problemas. Meterse de lleno en ellos, agarrar al toro por los cuernos —teniendo en cuenta que el toro es algo más que cuernos—, parece tarea clara y de consecuencias imprevisibles. Lo que estos temas pueden dar de sí, las connotaciones que traen consigo, son un amplio campo de búsqueda y de realización personal, para nosotros y para todos aquellos que vienen detrás nuestro.

Conocer el porqué de los programas

Las grandes líneas educativas trazadas desde los Ministerios de Educación, los programas estructurados por estos Organismos para su aplicación en los Cursos escolares, todo esto está ahí, delante nuestro, con sus porqués y con sus deseos de conseguir ciertos resultados, influenciando la relación educativa. Conocer el porqué de estas líneas, el porqué de esos programas, es uno de los primeros caminos que deben recorrerse para poder saber lo que la educación es en un momento determinado y lo que en ese momento determinado puede hacerse con la educación. Conocer este campo, tocarlo un poco más de cerca, ayudará a percibir la complejidad del fenómeno educativo, y este conocimiento podrá contribuir a su modificación y mejora. Recordemos que estamos en un mundo que nos ha sido dado, por una parte, y que por otra parte, nosotros mismos, con nuestras actitudes y con nuestras conductas, estamos contribuyendo a crear. Pensar en los caminos por medio de los cuales nuestros hijos, nuestros alumnos, puedan recibir y hacer una educación más integral, para que ellos mismos sean factores creadores de un mundo nuevo, solamente es posible si se conoce el amplio campo de elementos condicionantes que existen en la educación. Quizás se pueda afirmar que la mejor educación es aquella en la cual está constantemente existiendo la autocrítica, el pensar y el repensar, y esto sólo es posible para todos aquellos que llevan sobre sí esta carga, si realmente conocen el mundo que están ahora y dirigen sus pasos hacia la creación de un mundo de mañana.

La relación educativa es heterónoma y en ella desempeñan un papel de primer orden estos temas apenas esbozados y otros muchos que caben dentro del rótulo de Administración Pública. Hacer que esta relación sea algo más autónoma, sólo es posible por un camino. El camino de la preocupación, del acercamiento y del conocimiento.

José Luis VÁZQUEZ DEQUIDT